

Homilia, Domingo XXI, Tiempo Ordinario

Por el padre Juan Carlos Castillo Mayorga

En la primera lectura vemos cómo Dios destituye a un tal Sobná de su cargo como alto oficial de la corte de Jerusalén por abuso de poder, y pone en su lugar a otro mayordomo real: Eliaquín, "mi siervo". Esta expresión, significa que Eliaquín es una persona que con su corazón y su conducta sigue la ley del Señor y está consagrado al servicio de Dios.

El traspaso de este poder se da a través de la investidura de la túnica y la banda, como cuando Elías cubre a Eliseo con su manto llamándolo a su ministerio profético (1 Re 19,19). Las llaves son el símbolo del poder y de la autoridad, y por esta razón es que no se colocan en la mano de la persona sino sobre su hombro (Is 9,5: "sobre sus hombros descansa el poder"). El poder de las llaves consistía no sólo en la supervisión y administración de las cosas de la corte, sino que también abarcaba el poder de decidir sobre quién podía entrar al servicio del rey: "cuando abra, nadie podrá cerrar; cuando cierre nadie podrá abrir" (Is 22,22). Era un cargo ligado al mismo rey.

El evangelio (Mt 16,13-20) de hoy ha suscitado muchas polémicas a nivel exegético y teológico en el diálogo con las iglesias no católicas en torno a la figura del Papa y de su autoridad. Ciertamente el problema redaccional del texto es complejo. Nos limitaremos a exponer su estructura y las ideas teológicas más relevantes para nuestra fe a la luz del contexto del mismo evangelio de Mateo.

En primer lugar se narra un diálogo entre Jesús y los discípulos acerca de su identidad: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?... Y según ustedes, ¿quién soy yo?" (vv. 13-15) y luego un diálogo directamente con Pedro que habla en nombre de todos: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo" (vv. 16-19).

A continuación Jesús se dirige a Pedro directamente desde tres perspectivas diversas.

(a) Le dirige una bienaventuranza (v. 17: "bienaventurado tú Simón, Hijo de Juan... Pedro es llamado bienaventurado, no por sus propios méritos sino porque Dios le ha concedido a Pedro el don de reconocer a Jesús como Mesías e Hijo de Dios.

(b) Jesús le hace a Pedro una promesa sobre su destino: él será la base y el fundamento de la construcción de la comunidad mesiánica que ya ha comenzado a reunirse en torno a Jesús. Esta comunidad, igual que el Mesías, no sucumbirá a la muerte: "el poder de la muerte no podrá contra ella" (v. 18). Pedro será la piedra de cimiento para este nuevo Israel. El cambio de nombre confirma la promesa. La fe de Pedro será la piedra firme y sólida sobre la cual se construirá una y otra vez la comunidad de Jesús a lo largo de la historia.

(c) Jesús le anuncia a Pedro su misión futura simbolizada en las llaves, que indican autoridad y responsabilidad (cf. Is 22,22; Ap 3,7). A través de la vida y la misión de la comunidad eclesial se anunciará y se celebrará el reino de Dios en la historia. Y las llaves de esta comunidad se entregan a Pedro. El tendrá la autoridad de "atar" y "desatar", es decir, tendrá la autoridad de interpretar con autoridad la voluntad de Dios y de adaptarla a las nuevas situaciones de la comunidad.

En efecto, en el evangelio de Mateo acoger y obedecer la voluntad de Dios es la condición para entrar en el reino (Mt 7,21). El servicio de Pedro es un servicio a la palabra de Jesús en la que se expresa la voluntad del Padre. Pedro también vivirá siempre con la conciencia lúcida de que "el discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor" (Mt 10,24). Su misión y su autoridad es fundamental en la iglesia pero su autoridad estará siempre marcada por el servicio humilde a imagen del Hijo del hombre, que "no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos" (Mt 20,28).

Pedro, cuya fe será la piedra de cimiento de la Iglesia de Jesús, recibe el encargo de ser "mayordomo" y "supervisor" (primera lectura) de esta comunidad mesiánica, que como nuevo pueblo de Dios tiene como misión anunciar el reino y luchar para que los hombres se vean libres de la esclavitud del mal y de la muerte. También hoy Jesús te hace la misma pregunta que hizo a sus discípulos. Tu respuesta será influenciada por tu entorno social, o movido por el Espíritu Santo vas a responderle igual que San Pedro?